

# EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta. Fuera idem, 1'50  
Fuera: semestre 2'75. - Pago adelantado.

Número 1140. 5 cts. - 25 ejemplares, UNA peseta. - Idem atrasado, 10 cts.

DIRECTOR: DON ANGEL LORO Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirá a la redacción y a la administración.  
2 - CUESTA DE SANCTI-SP RITUS - 2

Año II. - Número 58

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 2 de Septiembre de 1909

## HAY QUE DEJARLOS

Vagan por el mundo de las ideas políticas, sin rumbo ni orientación fija, unos cuantos mentecatos de obtusa inteligencia y apocado espíritu, que afirman, cual sabios en lógicos fundamentos apoyados, no estar el pueblo en condiciones de serias y radicalísimas reformas.

Pregúntales las razones en que basan tales concepciones, y, ó no quieren darlas por temor á encontrar poderosas refutaciones, ó no las saben ó ni aun siquiera las conocen.

En la inmensa mayoría de los casos sucede lo último.

Y si se los requiere para que digan ó indiquen la corriente que al pueblo induce; si se les quiere sondear para ver qué juicio forman sobre las resoluciones próximas é inevitables que la nación tiene que adoptar, coinciden, si, en la necesidad de extremas medidas, pero tampoco saben ó quieren decir de qué naturaleza sean los trances estrechísimos porque el pueblo tiene que atravesar, para llegar á días menos torturadores y acibarados.

Son vaticinadores pesimistas sin átomo de racionalidad.

Auguran, pero no saben cómo.

Ven, pero no pueden decir qué objetos columbran.

Diríase que las densas telarañas de su apocamiento obliteraban el diafragma de su inteligencia y cegaban las pupilas de los ojos de su razón.

Analicemos nuestra situación.

Mejor dicho, no la analicemos, porque por desgracia bien conocida es de todos.

Cuando ya están separados los diferentes cuerpos simples que constituirían la materia de un compuesto, sobra el químico que había de hacer el análisis.

Nuestra situación está por demás analizada y comprendida.

Todos coincidimos unánimemente, en que los elementos que le dan cuerpo y forma son excesivamente perjudiciales.

Cuando el fenómeno de la respiración ó el humo del cigarro, ó el ácido carbónico dimanado de un brasero encendido han viciado ó hecho irrespirable el aire de un recinto cualquiera, ábrense apresuradamente puertas y ventanas para que, estableciendo una corriente de aire puro se renueve y purifique la cargada atmósfera de la habitación.

Permanecer por más tiempo con los huecos herméticamente cerrados, sería áusearse la muerte.

En el recinto de nuestra política, hay que establecer poderosas corrientes de aire oxigenado.

La atmósfera insalubre del silvelismo nos ahoga.

No aportar los medios para purificarla, es querer sumergirse en los negros laberintos de una ruidosa hecatombe.

Esos espíritus tímidos y poco fortalecidos, convergen todos en un mismo punto: la urgente necesidad de un cambio.

Pero ¿cuál ha de ser éste?

No pueden contestar. En llegando al terreno de puntualizar semejante respuesta, se atascan, se hunden más y más, y como adolecen de viriles energías para los arranques, tienen que entregarse en los brazos de una inercia lamentable.

¿Fuera uno tan enemigo del progreso, que quisiera sustituir la brillante luz eléctrica por las rústicas teas de madera resinosa que para alumbrar los hogares se empleaban en los tiempos en que podía hacerse creer á cualquiera que el cielo era azul?

¿Habrá alguno que teniendo recursos para lo mismo prefiera en la realización de un largo viaje las pesadas diligencias de antiguos tiempos, al rápido ferrocarril ó al ligero automovilismo? No.

Si los hubiere, el título de anti-progresista sería poco para ellos. Debieran llamarse brutos.

¿Y ha de haber de éstos dentro del orden político? Tampoco. Serían más y más brutos todavía.

Continuar así, es imposible. Demuéstralo el disgusto general, dueño de todos los corazones é invasor de todos los ánimos.

Retroceder un paso atrás... es eso mismo: querer ir hacia atrás.

El que no puede estar quieto ni retroceder, ¿hacia dónde tiene que caminar necesariamente?

Dar la contestación sería una tontería.

Irremisiblemente tenemos que avanzar. Y avanzaremos.

¿Obstáculos que pueden interponerse?

Únicamente los espíritus arriba indicados.

Pero estos son como los chicos.

Cuando no les agrada una cosa ó no quieren tomarla porque están enfadados, ni ellos la comen, ni quieren que los demás lo hagan.

¡San criaturas! ¡Hay que dejarlos!

## LA CORTE DE LOS MILAGROS

Este título tan sugestivo, le viene como anillo al dedo á esta dichosa ciudad, albergue delicioso de guardas frágiles y matuteros vivos.

Los datos publicados en un periódico local, tomados en una oficina que no es la de consumos, demuestran claramente, que hemos entrado hace cinco años en el camino más derecho para llegar á la ansiada regeneración municipal.

La inmoralidad y el escándalo. Llegan á tal extremo, que á cualquier hora del día se puede ver entrar en las tiendas de la capital, á los más afamados matuteros, con el hocico debajo del brazo, enseñando parte del matute, entre los mal tapados pliegues del trapo que lo envuelve.

Y nada de particular tiene escuchar en las tiendas, diálogos como el siguiente:

— ¡Taga usted el favor de un paquete de velas.

— No puedo en este momento señora; si usted quiere, vuelva dentro de una hora, que ya me las habrá traído el matutero (histórico).

Basta con lo apuntado, para que el público comprenda la gravedad del mal, y vea que no es con paliativos con lo que se cura enfermedad tan grave y que tantos perjuicios está causando á los intereses municipales.

Los empleados que en cinco años dejan perder (no estarán muy perdidos) al Ayuntamiento quinientas mil pesetas, ó son inmorales ó son ineptos; sean lo uno ó lo otro, no merecen que Salamanca les confíe ni un minuto más sus intereses.

Cuando el enfermo agoniza en manos del médico de cabecera, apesar de todos los esfuerzos empleados, se considera vencido y llama á otros en su auxilio, logrando en muchos casos, la nueva ciencia aportada, salvar al enfermo de una muerte segura.

Deje el Ayuntamiento de ser el médico de cabecera, porque de lo contrario, el enfermo se muere entre las manos. Han existido muchos momentos de abandono y todo el celo presente, con ser mucho, no puede devolver al enfermo la salud perdida.

II,

## Cartas á Alfonsito

I

Ya que, por fortuna tuya ó mía no sea yo de la familia para poder llamarte primo siquiera, en otro orden *somus hermonis*, y esto me autoriza á tutearte, prescindiendo de la respetabilidad que mi edad, mayor que la tuya, suponga.

Dando por sentado nuestra igualdad fundamental ó de origen dedicaré algunos ratos para escribirte, con la confianza que tú lo harás, cuando puedas usar de tus facultades, veladas y tamizadas por las exigencias del cargo. Libre yo de estas cortapisas y sin aspiraciones honoríficas y cortesanas aduaciones; menos aún, á populares adoraciones, con la mejor buena fé y el más puro desinte-

rés, será intérprete mi pluma, de ideas que, si no queres que sean más lo serán de gran parte de tus futuros gobernados que hoy comparten conmigo la ciudadanía en esta católica y por Dios protegida tierra, quienes descan tu advenimiento como *esperanza* de felicidad, lo cual supone que de ella ahora carecen.

Te hablaré á mi modo de varias cuestiones que complementan la vida social; cuestiones que tu inesperienza juvenil no ha penetrada en tus libros mentores. ni tus dómicos mentirosos te han impuesto para una sabia gobernación en tu peligroso oficio.

Y puesto que ampliaré estos enunciados en sucesivos capítulos, doy por inoportunas más digresiones y cierro este, deseándote salud... y República.

II

Amigo Alfonsito: Te llamo amigo porque enemigos ni los quiero, ni los conozco; admítelo ó nó mi amistad, pero escucha.

Por mucho que aprendas en los viajes, ignorarás las imperiosas necesidades materiales; de lo contrario deberías viajar incógnito de veras, reviviendo la época del «Rey que rabió», pero agrandada á cuanto la nuestra representa como expositora del hombre que trabaja, imitando á este en los innumerables pasos de su azarosa carrera; haciendo aquí, la vida del humilde campesino, del resignado labriego; la vida del modesto agricultor que se afana para demostrar la inutilidad del esfuerzo; la del jornalero que manifiesta lo mismo no encontrando ocupación ó la del que feliz se considera con la que á destiempo le lleva á la muerte pasando el viacrucis de la miseria inseparable; más allá viviendo la del obrero que en la baranda de la fábrica suda sin interrupción, y en el engranaje de la máquina pierde pedazos de su carne; abajo, con el minero, tere en cavar su sepultura, dejando arriba calor para la humanidad rica para sus opresores; siendo actor de las odiosas burocráticas de una multitud insostenible para otro trabajo que el de vestir bien y sobrellevar el hambre, pastor, mediante el estipendio estupefaciente de cinco céntimos diarios, ó perseguido de doncellas aldeanas al *inutiliterio* cuartel, donde se congregan los monesterosos, por mandato, para defender la patria, que así pueden nombrarle por haber en ella nacido, pero que otros se aprovechan...

Solo así, amigo Alfonso: separándote de ese cortejo que fascina tus sentidos y pervierte tus nativos sentimientos (si son buenos) estarás en condiciones de gobernar con justicia.

Recapacita inter nos, que lo mismo tu, que todos los desgraciados de que antes hice ligera cuenta, así como los que no lo son y te rodean, somos iguales; reconoce en esta intimidad con que te brindo, una deleznable circunstancia te ha hecho *superior* y que el tiempo es por demás mutable en sus frutos; que con igual facilidad dió monarquías que dió y dá Repúblicas, y que dará soberanías del pueblo.

Hasta otra.

J. H.

LA RAZON  
ANTE EL OBSCURANTISMO

Aún reinan con imperante poder los que con el título de católicos convierten la religión en un comercio, no mirando más que su medro personal hábilmente escudado tras la figura de Cristo á quien escarnecen, rodeados por esas masas de seres que no piensan, ó que no quieren pensar, y que no comprenden lo que creen.

Pero es un esfuerzo titánico y completamente estéril que traten de oponerse á la razón, por que esta es la aurora que iluminando las tinieblas que le rodean, pone de relieve sus errores, que son muchos, y desenvuelve temas que el pueblo no comprende. Tratan de atepoerse á los que razonamos, nos odian; lanzan sobre nosotros su anatema desde el púlpito, única trinchera que les queda, donde se hacen inviolables creyéndose con potestad suficiente para insultarnos, haciendo de nuestras ideas falsas defuiciones para que las personas poco instruidas pero sí sensatas y tranquilas nos repudien como á seres depravados que sólo miran la satisfacción de sus vicios. Por eso tratan de sumir el mundo en las tinieblas de sus doctrinas; quieren que la enseñanza esté supeditada á su despótica tiranía; lanzan sobre la prensa raudales de improperios y denuestos, no quieren discusión porque ella ilumina el entendimiento, no quieren que el pueblo se instruya; no quieren que el pueblo lea, haciendo ver á los espíritus timoratos que toda obra no sombreada por el vago colorido de sus doctrinas es nociva para el alma y leyéndolas se condenan eternamente por ser producto de constante y laborioso trabajo del demonio.

Todo ese tiempo que perdéis en la cátedra de Espíritu Santo lamentando la falta de fé y los ataques que á vuestras huestes dirigen lo que llamáis ateos y herejes atribuyéndolo todo á la influencia de Satanás, si tan seguros estáis en la influencia de éste y su resistencia, empleadlo en elevar vuestras plegarias al Altísimo para que se apiade de ese desgraciado, le perdone y encamine por la senda del bien para que pueda ingresar en el reino de los bienaventurados.

Matando la causa muere el efecto. Así desapareciendo la causa del mal los extraviados volverán dóciles al rebaño de que sois pastores.

Ya veis cuan fácilmente y recordándonos un acto de caridad á que estáis obligados por la misión que os confió Cristo, resolvemos ese gran problema que tan inquietos os tiene para recobrar vuestro antiguo brillo y poder absoluto; de esa manera no necesitáis ni crear esos vergonzosos congresos católicos políticos para allagar fondos al dinero de San Pedro y predicar el castismo ya en desuso, ni provocar las iras de los pueblos con vuestras placas del Corazón de Jesús, para encender una tercera guerra civil que será la hecatombe del siglo y probablemente vuestra muerte definitiva porque el pueblo español es en política, eminentemente republicano. Así que, no luchéis; no trateis de derramar más sangre inútilmente por levantar vuestra decadida dinastía que ese sistema no os lo enseñó Cristo; anatematizar la ciencia si queréis, pero pese á vuestro orgullo el progreso en su incesante marcha á través de las generaciones, pasará por encima de vosotros, aplastándoos con su peso.

¿Porqué en vez de erigir tantos templos que semejan museos; tanto convento donde seres de ambos sexos resultan inútiles para la sociedad, y de gastar tanto dinero en esas fiestas religiosas en que al lujo del decorado unis el perfume que aromatiza el ambiente, proinando así la casa de Dios; por qué, repetimos no fundáis más casas de caridad donde

se dé posada, pan, ropa y en su caso al desgraciado; más escuelas de enseñanza obligatoria, libre y gratuita, para que el pueblo aprenda y se instruya, corrigiendo así sus vicios y defectos?

No; vosotros no sois cristianos, es absurdo pretender que lo seáis.

Cristo era la viva representación de la caridad, la mansedumbre, el amor y la fé; y vosotros ni practicáis la caridad pudiendo, sino que acaparais las riquezas porque os domina la avaricia; no tenéis amor al prójimo, porque no queréis que se instruya; y coartais la libertad del pensamiento para vuestro medro personal. No hay en vosotros mansedumbre, porque con intolerante orgullo empleáis la violencia para inculcar vuestras doctrinas en la inteligencia del pueblo: de esto tenemos un triste recuerdo: la Inquisición, que aún os atreveis á llamar santa y todas aquellas víctimas sacrificadas á vuestro orgullo, todos aquellos mutilados cuerpos palpitantes aún que se levantan de sus tumbas para pedir justicia. Sois, en fin, apóstatas de la fé, sois los hombres sabiamente anunciados por San Pablo cuando en sus cartas á Timoteo le decía: *Vendrán hombres que apostatarán de la fé y se sentarán en el trono de Dios haviéndose pisado por Dios.*

No divagueis: si hemos de creer en un ser superior á nosotros, tenemos que comprenderle más grande, omnipotente infinitamente poderoso que está en todas partes; que todo lo absorbe, y que nuestras peticiones llegan á él directamente.

Desengañaos: el templo debe ser la conciencia y el altar el corazón.

Los pueblos no pueden vivir sin un concepto religioso que armonice la vida social; por eso creemos que el principal sistema de regeneración de España no consiste en demoler templos, ni triturar imágenes, sino en instrucción mucha instrucción que es el principio de moralidad.

Queremos igualmente que se corrijan con mano fuerte esos infinitos abusos que á la sombra de la religión se cometen relajando la disciplina de la Iglesia y que los ministros de ésta se cifian al exacto cumplimiento de su deber sin rebasar los límites de sus atribuciones.

Escuela ultramonónica; caminas en la obscuridad más completa; nos presentas un Dios terrible, injusto, parcial y vengativo que maldice su propia obra y puede compararse por sus imperfecciones con los miserables humanos; así no extrañes, no censures á los hombres que soñando un ideal más puro, mas en armonía con la elevación de su alma, se separan de tus ritos despreciando los limitados horizontes de tus doctrinas y busquen en el infinito de la Ciencia el principio de su existencia y el límite de su destino.

A. L. G.

EL OBRERO DEL CAMPO

Tuya, labrador es la tela, rústica ó fina, con que cubrimos nuestro cuerpo; tuya la seda de la capa que arrastra la encopetada dama; tuyos los alimentos que mantienen al hombre; tuyas las materias todas que transforman las múltiples industrias; todo tuyo...

Y, sin embargo, mísero esclavo de tus semejantes que así contribuyes á realizar los fines, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos ellos como, ya que ellos te desdeñan, no te preocupas de tu suerte?

Los mismos que visten esas telas que sin tí nunca se hubieran tejido; los mismos que te deben esos alimentos, que sin tí no saciarían sus estómagos, te consideran inferior á ellos, te menosprecian, te olvidan...

Tu sostienes la mas terrible de las guerras porque luchas con dos poderosos é ingratos enemigos, ingratos, sí, porque ellos deberían respetarte y protegerte: la Sociedad y la Naturaleza. Esta con sus crueles inclemencias, con sus devastadoras tormentas con sus mortíferas epidemias, te condena á morir de hambre; y si alguna vez se apiada de tí y te regala una cosecha, ya estás saqueado; pero ¡desdichado de tí! cuando apenas has tenido tiempo de contemplar en tus trajes los preciados frutos, llega el otro enemigo, y el Fisco estendiéndose sobre tu misera hacienda sus afiladas garras, la quinta te arrebató los hijos, la usura el pan de tu familia...

Tu trabajo se pierde en el vacío.

Tal es tu triste suerte.

Pero no te desconsueles, pobre labrador; lleno de luz y bienestar te se presenta el porvenir. De tu voluntad depende.

Deja ya la rancia tradición, abandona las caducas ideas que lejos de avivarlas, atrofian tus facultades, que lejos de hacerte digno, te degradan y embrutecen.

Accepta el Progreso, que lejos de mermar los productos de tu trabajo, los aumentará con espléndida largueza, abrazado con fé y entusiasmo, que un derecho nuevo y resplandeciente como una estrella sobre tu frente endulzará tu vida, creará asociaciones que te proporcionará máquinas que te ayuden á dominar la Naturaleza, hará que te unas con tus hermanos, y así vendrán días mejores que matarán la usura y crearán Bancos agrícolas que liberten de tu oprobiosa servidumbre.

¡Animo obrero del campo! El porvenir es tuyo; tu eres el único que ofreces á la sociedad los frutos que arrancas á la tierra, de tí depende la vida de la humanidad, de tí depende todo. ¡Háztelo valer!

Asóciate, reúnete, no vivas aislado; arrinconalo antiguo, mira siempre hacia adelante, abrázate al Progreso que es la luz y la vida, y así te redimirás como mereces, y así serás lo que has de ser: el primero entre los elementos que contribuyen á la vida de la humanidad.

A. P. R.

CONGRESO-HISPANO AMERICANO

La Comisión organizadora de este Congreso social y económico que debe celebrarse en Madrid el próximo Noviembre, ha acordado convocar una Conferencia periodística Ibero-Americana.

La Comisión de la Prensa, que presida don Miguel Moya y de la que son secretarios don Francisco F. Villegas, don Ramiro Blanco, don Ernesto García Ladeveze y don Emilio Sánchez Huguet ha tenido la atención de invitarnos á la misma.

Los temas de discusión, serán los siguientes:

- 1.º Tarjeta de identidad, título inflexible de periodista, que después de adoptarse por las naciones representadas, tendrá fuerza y validez con carácter de reciprocidad en todos ellas.
- 2.º Rebaja de tarifas internacionales telegráficas para la prensa.
- 3.º Rebaja en el transporte internacional de periódicos.
- 4.º Rebaja de los pasajes por vías marítimas y terrestres, para los periodistas.
- 5.º Adopción de todas las soluciones ya votadas por los Congresos internacionales de la Prensa, que convenga a los fines de esta Conferencia Ibero-Americana.

LOS OBREROS  
Y LA REPÚBLICA

Agítase en los momentos actuales el problema obrero. Quiere el ministro de la Gobernación dejar huella de su paso por el Ministerio y á ello encamina sus trabajos.

Al reglamento complementario á la ley sobre accidentes del trabajo, recientemente publicado en la *Gaceta* seguirá el estudio del proyecto de ley creando los jurados mixtos. De tal modo la verdad y la justicia se abren paso victoriosamente, y así las ideas que las representan, cuando encarnan en la masa social, avanzan vertiginosamente por el camino de la realidad y se traducen en hechos tangibles, sucediendo aún á aquellos que les eran hostiles y veían en ellas graves peligros para la sociedad.

Pero no se hagan ilusiones los obreros. Acostumbran los gobernantes á llevar proyectos buenos que luego olviden con estudio, después de concedida la dedada de miel que se concede á crecientes exigencias. Eco de las concientes en un momento despejadas de la somnolencia en que la suman los vapores presupuestivos, mejor que realidades meditadas, vienen siendo tales proyectos, reglamentos y medidas reformistas, falsos hedrapos de un bienestar incompatible con el actual estado de cosas.

No es la pasión la que inspira nuestras palabras. Es la monarquía, la natural enemiga del obrero, institución que vive del monopolio, que se nutre de la explotación del trabajo por el capital; es muy difícil, sino imposible, que atiendan generosa á la emancipación de las clases sobre cuya humillación se levantara y por cuya secular servidumbre ha venido procurando constantemente con la energía del que comprende que sólo pueden prolongar su vida contando con la sumisión y dependencia de los otros.

Esto aparte de que las iniciativas de los Gobiernos en pro de las clases trabajadoras no nos inspiran grandes confianzas, pues, como decía el doctor Bamberger en el Reichstag alemán, con ellas se procura cortar al trabajador sus piernas naturales para dotarle de piernas artificiales. Siempre perezoza y torpe la acción del Estado, mata las energías individuales, atrofia la vida de aquellos organismos que parece vigorizar é impide el libre desarrollo y completo desenvolvimiento de las actividades sociales.

No cesaremos de decirlo aunque, por pecados de todos, la clase obrera aparezca hoy en parte divorciada de los ideales que pretendemos instaurar.

Preciso es que los que han de redimirse contribuyan ellos mismos á su redención; para ello tienen en su mano los medios. El que se crea más débil no vale en asociarse con otros tan débiles como él; la unión de todos convertirá en fuerza invencible la debilidad individual. La asociación, el espíritu cooperativo es el único regenerador de las clases menesterosas.

Fuerza es no olvidar que, cualquiera que sea la bondad de las leyes, es preciso que haya ciudadanos que las entiendan y que estén dispuestos á cumplirlas. No boguemos por el país de las utopías irrealizables.

Asóciense los trabajadores; tolos esos que solo en su trabajo, de cualquier clase ó índole que sea, confían para la vida, trabajen unidos no solo para mejorar su bienestar físico y material, sino para elevar su nivel moral, dignificar su papel de ciudadanos, enaltecer las funciones sociales á los que sean llamados, y verán como se trucea su debilidad actual en fuerza propulsora de grandes energías, capaz de convertir sus espe-

ranzas legítimas en realidades venturosas.

Y luego, como la fuerza busca a lo fuerte, como la energía se nutre de la idea vigorosa, podrán pensar si les conviene a ellos, si conviene a la Patria, continuar encerrada en el viejo molde monárquico ó desarrollarse y vivir en la poderosa y grande, en la juvenil República, que todos contribuyamos á insaurar para bien de España y para la felicidad de las generaciones verdaderas.

## Escribir, ¿para qué?

Pregunta natural, que brota de los labios de todo escritor político, al encontrar al pueblo, después de largos años de trabajo en el mismo estado de atraso ó ignorancia.

¿Qué entusiasmos pueden inspirar su pluma, cuando día por día y año tras año, observa que su labor es inútil y que sus argumentos caen en el vacío?

¿Cómo ha de tomar su inteligencia nuevos bríos, si contempla á la patria, reducida á la mitad de su territorio, y al pueblo español cruzado de brazos, dejando á nuestros excelentes gobernantes concluir su obra?

¿Qué virilidad pueden tener sus ideas al verse por todas partes acorralado y por nadie defendido, de la terrible reacción, que viene como consecuencia lógica á enseñorearse sobre este desgraciado país, persiguiendo á muerte al pobre escritor, que se atreve á sostener sus ideas?

Poco importaría la persecución y el martirio, si necesario fuera, con tal de conseguir sus propósitos, pero no sucede así por desgracia; sus consejos no son escuchados ni comprendidos, no consiguiendo otra cosa, que, el odio de sus enemigos y la aboición completa de su personalidad.

Esa, y no otra, es la causa de que la juventud no llene los huecos que deja la vejez y el engaño; hoy por desgracia, tanto el obrero como el intelectual, se preocupan mucho más del garbazo que de las ideas.

Esto será, degeneración de la raza, positivismo ó lo que ustedes quieran; pero no me negarán que la principal causa de todos estos males, estriba, en el mal-estar económico, en la inseguridad del mañana.

¿Cómo ocuparse del bien ajeno, cuando el propio está en peligro?

¿Sería posible sinó, que el pueblo en masa no protestara contra gobernantes tan desdichados?

¿Qué español amante de su dignidad, consentiría, tanto general de salón, tanto marino sin barcos y tanto fraile y tanto monja, sin que á su rostro subiera el rubor de la vergüenza, al verse atropellado en sus intereses y en su conciencia?

De ahí, el epígrafe de mi artículo; un pueblo que no se preocupa de que le falsifiquen el sufragio y le supriman el juramento y de que le mermen en fin, las libertades á tanta costa alcanzadas, no puede merecer el sacrificio de infinidad de escritores, que pierden su porvenir y su salud en un trabajo que resulta por completo estéril.

## UNA HISTORIA PÚEBRE

(CONTINUACION)

III

Entonces, pude explicarme el porqué de algunas observaciones que desde mi casa se hicieron durante los días miércoles y jueves 11 y 12 de Abril.

No tendrá nada de extraño, que alguien crea, que mi actitud

to, obedeciera á obediencia al deseo de venganza por algún hecho, ó motivo que yo tuviera para ejercer la represalia en contra de don Enrique Navarro; pues por si existiese esa creencia ó sospecha, debo declarar de una manera espontánea y rotunda, que nunca medió entre nosotros trato ni relación alguna, y por tanto, no ha podido haber ocasión de disgusto á que atribuir la decisión mía; y hago esta declaración con el propósito de evitar que la opinión se extravíe, formando juicios erróneos, y considerándome interesado de mala fé, en causar un daño por satisfacer un vengativo deseo de reciprocidad.

Con igual franqueza y espontaneidad, declaro, que sabiendo yo por decirse de público, las costumbres y aficiones de don Enrique Navarro, y como la casualidad hiciera que hubiéramos de habitar frente por frente, prohibí en absoluto á mi familia que cambiase siquiera el saludo con el monstruo, y así se ha hecho, no dando por nuestra parte motivo, y procurando evitar el que aquel lo buscara, para entablar relación alguna por si significativa y superficial que fuese; resultando que hemos permanecido por completo indiferentes, y en mi casa altamente satisfechos.

Dejémosnos de digresiones y reanudemus nuestra historia.

Pocas veces se ha visto abiertos del todo, los balcones de la casa que habitaba don Enrique Navarro y aun abiertos solamente alguna de las ventanas ó cuarterones de aquellos, siempre se ha notado, como si se tomaran precauciones, para que no trascendiese al exterior, nada de lo que ocurrir pudiera en el interior de las habitaciones; por manera que si además se conocía quien era don Enrique Navarro, fácilmente se desprende que había de llamar la atención de los vecinos, cualquiera cosa que de aquella residencia procediese.

Ya el miércoles 11 de Abril, por a tarde, don Enrique Navarro se asomó varias veces entre abriendo un cuarterón ó ventana del balcón y mirando á derecha é izquierda de la calle, se retiraba hacia el interior; pero como era la costumbre de Navarro, aunque esa tarde lo practicase más repetidamente, no hizo que se reparase demasiado en aquella operación.

Llegada la noche, se vió que muchas veces, y como si se tomase por vía de entretenimiento, pues transcurrían breves instantes; se daba ó quitaba la luz eléctrica, cosa que se atribuyó á que don Enrique estaría ocupado en hacer alguna diablura; acaso preparando diversión á los *duendes* que algunas noches se entretenían en correr y dar golpes por la casa, arrastrar una cesta llena de clavos y hierro viejo, simulando cadenas, etcétera, etc.; con lo que hacía tener un miedo atroz á algunos vecinos, —principalmente á los niños— y quitaba á otros el sueño y el reposo por darse el gusto de hacer lo que se propusiera en su casa, con sus criados y pupilos.

Pero el jueves 12, ya por la mañana, subió de punt, el abrir y cerrar de uno á otro de los balcones; el asomarse de don Enrique Navarro, sacando la cabeza, mirando y volviendo á ocultarse, y manifestando impaciencia, malestar, en fin á go que á él le preocupaba sobremanera, pues hasta en el semblante revelaba estar poseído de cierto pesar; intranquillo, azarado y como esperando alguna solución, á que terminase lo que constituyera su enojo estado anormal; tal vez desesperado por estar amenazado de un mal gravísimo, de una desgracia.

Después del medio día, se oyó como que en casa Navarro horaba alguna mujer, y aquél seguía en su faena de abrir y cerrar el balcón, asomarse, mirando á derecha é izquierda de la calle—todo en un momento—y retirarse como antes.

Una de las veces que me acordé el

haber algún enfermo, horaban y una de ellas gritaba diciendo que su hijo estaba muerto y preguntaba qué le habían hecho ó qué le habían dado á su hijo.

Entonces, Navarro cerró del todo el balcón, quedándose de la parte de afuera un grande rato, apoyado en el baldauro del balcón, pero no sin que nos cerciorásemos de que en el interior de la casa ocurría algo de carácter grave, y que Navarro trataba de ocultar cuanto pudiera; ó al menos, evitar el que se diese publicidad al suceso; pues los ademanes, acciones, precaución aspecto y todo, acusaba en don Enrique su mal estar y temor de acontecimientos de resonancia.

Con tales precedentes, y recogidos otros datos, vine de deducción en deducción, á sospechar que se trataba de alguna víctima más de los vicios de Navarro, y que el víctima era José María Belda García.

Ya llegada la noche del jueves Santo y continuando el dar y quitar de la luz eléctrica como la noche anterior, vimos que el infortunado José, era sacado en brazos, de casa Navarro en un estado á nuestro parecer lamentabilísimo, tanto que creímos se hallaba agonizante.

Un hijo mío, salió de mi casa con el fin de enterarse de lo que ocurría, y vió que en efecto José María Belda, llamado y preguntado por su madre, ni contestaba, ni hacía otra cosa que producir algunos ronquidos y reorcerse, como si en su interior llevase algo que le corroyesse, que minaba, que daba fin de su existencia.

Lo que no vimos, fue que entrara en casa Navarro ningún médico, desde las diez de la mañana del miércoles, hasta la noche del jueves en que sacaron de allí al malogrado José María.

Eulogio de L. Hoz.

(Continuará)

## Nota del día

¡A los toros!! ¡A los toros!!

En nuestros oídos ya repercuten esas voces.

Llevaron esos «anhelados» días y... á divertirse todo el mundo.

Que no hay dinero...

que España agoniza como patria... que caminamos á un caos desconocido pero caos al fin ¿y qué?

¿No somos españoles? ¿no pertenecemos á esa raza degenerada que todo lo arregla con... toros y música?

¿Pues entonces?

A un lado sensibilidad y... á gozar del mundo.

Que la España antigua

aquella España de la leyenda, rica, valiente y noble, ha desaparecido al golpe traicionero de muchos y por la cobardía de todos ¿y qué?

¿Qué estamos amenazados á que nos roben los terruños que nos quedan y á tanta «costo» ganados

tauradores ha se preocupan de España y si de ellos solos, robando sangre y sudor al sufrido contribuyente sin saber donde se invierte tanto dinero ¿y qué?

¿Nos falta «alg» de pan y mucho toro?... Pues entonces... ¿por qué quejarnos?

A callar «sensitivas patrioterías», vuestro llanto y lamentos se perderán en el vacío, puesto que la única voz que hoy escuchan con agrado los españoles no es otra que

¡A los toros!! ¡A los toros!!

## Que corra

No podemos sustraernos al deseo de dar la mayor publicidad posible al *encomiasístico* suelto que publica *El Comentarista*, de Zamora, en su número correspondiente al 21 de Agosto.

Por naturaleza, y en este caso especial por *irresistible* «racción de simpatía» somos inclinados al *hombro*.

Todo se lo merece el bueno de don Antonio, y ojala que el Gobierno nos le enviase otra vez á gobernar cualquiera de estas castellanas insulas, ya que, según parece, no la *pegado* en la noble tierra asturiana.

Aquí nos contentamos con muy poco, con lo que nadie quiere.

Había *El Comentarista* zamorano.

«Dícese que el nuevo gobernador de Asturias señor Baztan (que antes estuvo ejerciendo igual cargo en Salamanca y Zamora) ha tenido poca habilidad para arreglar ciertas cosas en Gijón, donde anclaron los buques-aposentos de la familia real».

«Se conoce que los doctores salmantenses y zamoranos no enseñaron al dicho gobernador el arte de agradar en elevadas regiones, pero en cambio el de Vizcaya, que estudió el oficio en Cuenca resulta un excelente funcionario á juicio de la gente pa aciega y le los ministeriales silvelistas».

«Pobre don Antonio! Se dice que está de ahuciado».

No se concibe el fracaso del *héroe del cordón... sanitario*.

Aquí lo hizo muy bien según decían él y mi tío Langostino, su adjunto.

Con *rajar de arriba a abajo* á los republicanos, con dárselas de *h* *avo* y *gud* á todo trapo y con recorrer á caballo el extenso cordón sanitario de la frontera, fundó su envidiable fama de hábil, enérgico y sapientísimo Poncejo.

¡Ah! se me olvidaba.

También conquistó envidiable reputación de cazador al *salto* y á la *carrera*.

Sus ejercicios en ambos lances cinegéticos, y su larga práctica por dehesas y vericuetos, recuerdan al antiguo guerrillero navarro, cuyas felices aventuras y heroicas empresas, le conquistaron la insula que viene disfrutando desde la dominación silvelista hasta nuestros días.

Pero *El Comentarista* zamorano debiera recordar el célebre aforismo: «lo que Naturaleza no dá Salamanca no presta» y también el refrán famoso: «no se deben pedir peras del olmo».

Así no debió extrañarle que á pesar de habérselo *rozado* largo espacio de tiempo con eminentes doctores de esta sa-

liese el susodicho Poncio tan desconocedor del arte de agredir en elevadas razones como nos lo presenta el estimable colega zamorano.

Porqué «aun cuando la mona se vista de seda...»

Rogamos con el mayor encarecimiento a nuestros colegas asturianos que inserten este bombó en sus columnas para que corra y sirva de envanecimiento a los felices astures, que gozan el placer de ser gobernados por el sin par Poncio Silvelista.

Tanto estimamos a don Antonio por acá, que nos despepitamos por conseguir la mayor publicidad para sus hazañas y triunfos gubernamentales.

¡Y quizá que no nos lo agradezca! Porque de desagradecidos está el mundo lleno.

Un germinalista.

PASO A LA VERDAD

Insistimos en que la predicación del ejemplo es la más eficaz. Con mucho gusto insertamos los párrafos más salientes de la hermosa exposición publicada en nuestro valiente colega gallego de Pontevedra «El Combate».

«Excmo. Sr. Ministro de jornada en «El Giralda»:

Al arribar á estas tranquilas playas, refugio en todo tiempo del navegante y del marino, no extrañes nuestra ausencia. A los rayones de orden político en muchos abundan motivos de carácter local en todos que determinan nuestro retraimiento.

Se os recibe en Pontevedra con músicas, cohetes, arcos de triunfo, vítores, aclamaciones, bombas, palomas, flores y en tanto la industria humana, á par de nuestros vejeteles, puede producir abastecido á este fin. Pues bien; todo eso es una mentira. Alguien ha de decir la verdad, ¿existenismo señor, y vos díscois con ella. ¿Cómo podréis gobernar bien no pués á quien los elementos oficiales les presentan tejido, acicalado cubiertas las heridas, contenta un momento la sangre gulean zudo el rostro, ensayado el papel, fabricando en fin? No; el pueblo que os presentan es un pueblo de comedia que ya sólo se representa género chico. Nosotros os vamos á enseñar el verdadero pueblo.

«Al entrar por las calles de la Oliva y Michela pasáis por arcos de laurel y mirto. ¿Quién los ha levantado? Las Sociedades de recreo de Pontevedra. ¿Cereales que son orada? La esponandidad de la adhesión y del entusiasmo? Pues deciros ó en cofianza el dignísimo señor gobernador vi de esta provincia, que nadie más él debe estar en el secreto.

«Penetráis en la Avenida de la Alameda. Areos costados por la Diputación provincial.

«La Diputación, que os recibe á lo primitivo, sabed, excelentísimo señor, que no es en la actualidad más que un triste hilalgo de gotera que viene entramado y que ni siquiera la cucaracha de la lechera paga. No creáis, excelentísimo señor, que hay exageración.

«La Diputación se halla en descubierta por las atenciones más sagradas y apremiantes, que en las de Beneficencia. Piedad y os dices que tiene atrasos en el Manicomio de Conjo por las estancias de los locos de la provincia; que del al Ayuntamiento de Pontevedra el mismo espíritu de Beneficencia, que á las horas lechras del hospital se les adentra varios meses del abastecimiento.

«Pasad luego por las calles de Pontevedra y quizá las veis limpias. ¡Ah, ya veréis que mismas calles se hubierais anunciado

la visita! El caciquismo, que en la Diputación no paga á la hora, en el Ayuntamiento no paga más que lo indispensable para salir del día. No se ha en obras que reclama el vecindario y que empuen al obrero, que tiene que emigrar á ingratas tierras; no amortiza debidamente la deuda ni en muchas ocasiones paga los intereses; pero tampoco tiene un céntimo en caja. Patrimnio de gntes muy conocidas en los tribunales de justicia, la monopolizan con escándalo de propios y extraños.

«El caciquismo no reconoce aquí límite en sus fechorías, con la agravante de que no hay ignominia que no abra en el mundo de la legalidad.

«No se deja V. E. embriagar por los halagos de confusión ni por las mentiras aclamaciones de los mercaderos de la política, etc. nos a'uladores del que manda, con y estas siempre á la traición y á la deslealtad en cuanto otros sean los mimados de la fortuna. En Pontevedra la clase pudiente es muy reducida. Es muy numerosa en cambio, la clase media, que vive estrechamente, y más numerosa aún la clase obrera, que vive pobre y necesitada, cuando vive.

«Protejamus, pues excelentísimo señor, de que se os diga que el pueblo os aclama, pues jamás podreis formar al lado de los que de tal modo administran y gobiernan los negocios públicos, que ni son monárquicos ni conservadores, ni liberales, ni nada. Son sólo dictos del que manda, microbios de la tierra que consume al país, anillos de la serpiente que se enrosca al cuello del trabajador y del contribuyente.

«Las clases obreras no harán día de fiesta el día de vuestra visita á Pontevedra, pues tienen que dar ejemplo de trabajo y sobriedad en sus talleres, enfrente de las mentiras convencionales y de los desfilafuros del caciquismo local y provincial.

Pontevedra 26 de Agosto de 1900. J. de la Isla no señor.

«Por el Comité republicano, Francisco Zagalá José Juca. — Por el Centro republicano, Severino Pérez. — Por la Federación deabajador s. José Campos Eugenio Negrera Fernando Albal. — Por El Combate, Joaquín Poza. — Por El Centinela, Emiliano Iglesia.»

¡POBRECITOS!

O son unos vixi lores sinvergáenzas, ó son dejados de la mano de Dios por lo pobretes, los frailes.

Yo creo, contra la opinión de la gente ó gntuza insensata que los protege, que son solemn es bribones, con más muchas, aunque no lleven el capurazón sembrado de ellas, que una tortuga gigante, y más lince que el mayor «vivo» que nos echamos á la cara, para sacar provecho de la temporada que tan próspera se les presenta.

Los «acreditados» franciscanos; los que se hicieron interiormente, la casa-grillerá en el Campo de San Francisco, ya célebre por escenas ineficaces, han soltado del arca un par de animales de su especie, leáse currys, á callejear por Salamanca, en solicitud del «pan nuestro de cada día», proveyéndoles de listas de las personas pudientes de la localidad. (Es lógico que á estas que pueden, saquen ellos los ojos si pueden.)

No les envidio que pidan, por que á pedir no me ganan; ellos por su bien, yo por el de los demás; pero para no da suponer la hal güeña suscripción que logren de las personas pudientes, que, mientras oyen con desdén

nuestros días» entre el capital y el trabajo y quisieran «confundir» las quejas del proletario, se entregan con alma y vida á esos avechuchos, que «á la par vacían sus bolsas», (las de las personas pudientes).

Sépanlo pues, nuestros inimitables mendigos; la seráfica manada franciscana (solo hablo de esta hoy) les mina el terreno con ventaja; sepan también una verdad que la experiencia demuestra, los obreros de Salamanca, y és, que han equivocado el oficio; hubiéranse metido á frailes, y al meterse así en todo, cantarían con razón aquello de «los panaderos».

Nos llevamos buenas voces nos fumamos buenos puros,

y todo con muy poca molestia: hacer la vida holgazana de la mística contemplación; barrear á sus horas, y luego, pedir, y mas pedir...

¡Obreros hambrientos! ¡pordioseros desvalidos! ahí teneis vuestros enemigos; los «pobrecitos» frailes.

J. H.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de recibir una copia de el hermoso cuadro anunciator que ha acreditado casa de los re. Origi, de Valencia, ha presentado en la Exposición de París, cuyo trabajo ha merecido del Jurado medalla de Oro.

Huelza el manifestar nuestra satisfacción cuando se trata de recomendar á cualquier empresa la nuestra, máxime cuando el agraciado es como el señor Origi, industrial honrado y laborioso que á fuerza de desvelos ha conseguido tener su establecimiento tipográfico á la altura de los primeros del Extranjero.

El señor conde de Mallada, don José Ledríguez Yague y don Juan Casero Mirat, han sido también premiados con medalla de oro por los productos de las industrias á que se dedican.

Si del señor Origi, que anteriormente hablamos, nos alegramos infinito por qué hemos de hacer con la mercedísima recomensa de los productos de industrias de nuestra provincia?

Lamentar tan solo que el ejemplo de los señores conde y don Juan Casero, que aquí donde con menos apatía y un poco menos de usura, podíamos llegar tanto en industria como en comercio á una altura que envidia a muchas provincias.

Nuestro amigo don Leonardo Iscar ha pasado por el amargo trance de perder á su buen padre don Fernando.

Ya sabe el amigo la parte que EL COMBATE toma en sus dolores, así es que no otra cosa le puede aconsejar que resignación grande para sobrellevar pérdidas tan sensibles.

Según noticias que tenemos prometido ser una buena campaña teatral la que han de hacer en ambos coliseos las compañías contratadas por el inteligente empresario don Ruiz.

En el teatro Bretón cuya com asía dirigen los señores Laasa y Vivas y e ya inaugurada el día viernes 2 de Septiembre y ondrán en escena las obras que últimamente se han estrenado en Madrid, con el atrezo y decorado necesario, para cuyo fin no escatima la empresa gasto ni sacrificio alguno.

En el elegante coliseo de la calle del Doctor Riesco, en cuyo local se han ejecutado obras de gran comodidad para el público, actuará una gran compañía de zarzuela seráfica cuya gran vía de éxito lo dan los nombres de los señores Simóneti y Munio, que en ella figuran como teatros, y ya conocidos del público salmantino, que ha tan do ocasión de aplaudirlos, en otras ocasiones.

Que el público corra pronto á los sacrificios de la empresa, con los deseos de EL COMBATE.

Como consecuencia de la visita que la colonia Burgalesa de Salamanca, hizo al señor Gobernador. (Burgales también) y, de la reunión que en la celebró días pasados; se ha abierto una suscripción para obsequiar a sus paisanos los Orfonistas, que llegarán á esta Ciudad el día 12 á las 8 y media de la mañana.

En la estación serán recibidos por la colonia y la música del Regimiento de Burgos, que desde la estación vendrá ejecutando algunas piezas de su repertorio.

Es un número más de los festos que se ofrecerán al público aunque sea improvisado pero que no está como no podía estar comprendido en el programa de pasar Ayuntamiento.

Verde y azul

Está visto; de nosotros, todos huyen como si estuviéramos apestados.

Estamos á 2 de Septiembre y cuando los demás colegas locales anuncian que han recibido en sus redacciones los programas de la feria, nosotros... ni agua.

¿Si habrá prohibido el señor Obispo á la Corporación ó al que sea toda clase de relaciones con nosotros?

Lo sentimos... por la educación y cortesía; por lo demás... bien á Dios gracias.

«Con que nada menos que mil Y quinientos mensuales Por verlas dejar e ir? ¡Buenos primos Carnales!

El Ayuntamiento anda... como el cangrejo.

Los empleados... sin ja'ones aún no han cobrado.

Lo que dirá el Alcalde.

Estando los «enmigos» contentos los acólitos... ya cobrarán.

Están mas familiarizados con el hambre y pueden esperar mejor.

Para algo hay clases ¿verdad señor Alcalde?

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Ayer primero de Septiembre cumplió el plazo del trimestre cuarto de nuestra publicación; pondremos inmediatamente al cobro el quinto, ó sea el que cumple en el próximo Diciembre, esperando de nuestros amigos abonon su importe con la regularidad que hasta aquí, pues ya saben que nuestros recursos son escasos.

ADVERTENCIA

A LOS OBREROS Hemos puesto á la venta en libritos la Ley de accidentes del trabajo. La lectura de dicho librito, es de gran utilidad á los obreros salmantinos.

Se vende en nuestra imprenta al precio de 25 céntimos ejemplar.

Imp. de EL COMBATE.